

EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:
Drs. Luis P. Lenguas y Miguel Pérez
Secretarios de Redacción:
Juan N. Quigüellotti y José Miranda
Editor: Dayman 1408

CORRESPONDENTES:
En Roma—Monseñor G. Vannutelli
En París—Francisco Venillas
En Fráncfort—Herrmann
En Madrid—José M. Gómez

Organismo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Dayman 1408—Administrador: HORACIO CAMPODÓNICO
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 589
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Sabado 16—Stos. Jacinto, Roque y filo, díac., Ambrosio y Centurión mrs.
Domingo 17—San Joaquín, *Padre* de Ntra. Sra., San Pablo, Bonifacio y Severo, mrs., Anastasio, ob., y Julian, mrs.
Lunes 18—Stos. Agapito, Lauro y Floro, mrs., León, Clara de la Cruz y Elena em.
Martes 19—Stos. Ludavico, Magno, Timoteo y ep., mrs., Italo, mr. y Sta. Tela.
Miércoles 20—Stos. Bernardo, ob., y su, Leovigildo y Severo, mrs., y Filo, abad.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 10 DE AGOSTO DE 1913

Juventud consecuente

Este mismo título es el que aparece en el encabezamiento de un editorial de «El Día». El tema sobre la actuación de la juventud en la vida pública ha surgido nuevamente a las columnas de la prensa, y frente al ataque que a la juventud mercenaria ha dirigido «Diario del Plata», se ha levantado la defensa de la juventud batllista; mejor dicho, de la juventud que acompaña al Sr. Batlle; y la defensa ha sido asumida, como es natural, por «El Día».

Este diario califica a esa juventud batllista de «juventud consecuente».

Nosotros nos hemos preguntado después de leer el artículo indicado: «consecuente con qué?»

Y la respuesta no pudo ser otra que la siguiente: «Consecuente con la inconsecuencia».

«El Día» no puede y no quiere admitir que el núcleo joven de hoy acompaña al Sr. Batlle en su política (núcleo realmente reducido) haya hecho «sacrificio de sus altiveces ante el éxito y ante los poderosos dispensadores de mercedes». «No; mil veces no!—exclama indignado el autor del editorial (que se advierte quién es por las *rayitas*).»

Pero toda esa indignación y todo el conjunto de palabras alusiones del artículo se estrecha contigo a la evidente realidad de los hechos.

El mis. no articulista, a pesar de su entusiasmo, parece que siente sobre sí el peso de esa realidad, y trata de creer el mismo, y hacer creer a los demás, que la regla general es excepción, y vice versa.

Ast declaró: «No diremos que entre la juventud hay lista no hay excepciones, porque es imposible, dentro de grandes núcleos cívicos, exigir de todas las conciencias igualitarias y superiores disciplinas de desinterés y de virtud».

Es decir que el propio autor

del artículo, batllista hasta los tuétanos, ve y distingue a su alrededor algunos que «son batllistas por interés, por la supremacía de las conveniencias

de virtud».

Pues si un batllista alcanza a ver esa parte de la realidad, a pesar de mirar las cosas al trámite del engañoso cristal del paralelo, ve y distingue cuando se observan los hechos al través del incoloro cristal de criterios serenos y justos.

Donde el batllista ve excepciones, el criterio sereno ve una regla general; donde el batllismo es un pequeño núcleo de interesados y egoístas, la justa observación distingue una falange de posibilistas que saben adaptarse a la situación para gozar del respeto.

No se necesita hacer mucho recuento de datos y recuerdos. Todo el mundo conoce ciertos nombres y ciertos hombres: unos ayer y ociferaban contra Batlle y su política; otros que en la más absoluta indiferencia en la banalidad política, ambulaban por las calles con no representantes de la «bohemia intelectual».

Hoy esos son los compañeros venidos de Batlle. Esos son los consecuentes.

(Consecuentes con qué? Con

qué? Pero es Batlle un principio? Es una idea de simpatía?

Extraña idea, tie nein ciertas consecuencias.

La consecuencia en el orden de las ideas no es una virtud que se adquiere por un simple cambio de posiciones en la vida, ni se manifiesta por una adhesión simpática a tales o cuales novedades políticas o filosóficas.

La consecuencia no es un gesto de altivez, en un momento dado, ni es un acto de rebelión, ni es un grito revolucionario; es un establecimiento de actos y de ideas que reconocen su origen y su fundamento en un principio o en un programa de principios determinados y concretos; es una norma de conducta seguida sin declinaciones claudicantes hacia la noble finalidad propuesta; es una vida entera entregada a la defensa de un ideal, jamás vendido por un plato de lentejas, jamás traicionado por una ambición de fortuna.

Eso es la consecuencia en las ideas. Y esa consecuencia no se ve en la juventud que acompaña al Sr. Batlle.

De donde se puede deducir que hay consecuencia en los jóvenes colegialistas que han aceptado esa fórmula de gobierno por la simple y suprema razón de ser una idea surgida de las alturas?

Basta observar este hecho innegable. A poco de iniciarse la campaña colegialista pudo verse como los primeros elementos que, hasta entonces alejados del batllismo, se adherían a la nueva idea, cálzaban importantes puestos en la administración pública, entrando a gozar de buenas prendas presupuestadas.

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

He ahí la consecuencia.

Y después se habla de la juventud de grandes ideales!

Triste espectáculo, en verdad, el que se presenta en las actuales circunstancias al espíritu del observador!

Todo en nuestro derredor confirma la justicia del argumento hecho a la doctrina Spenceriana cuando se habla del «triunfo en la vida de los más aptos; principio que aparecería mejor expresado si se entendiera por aptos a los más astutos, a los más indignos, a los más serviles, a los más adaptados para doblar la cabeza y la rodilla ante los dispensadores de empleos, regalías y prebendas».

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Treinta y Tres 1433

Es la primera Institución que ha introducido en Sud America el maravilloso sistema de la ALCANCIA DEL HOGAR, la que ofrece al público gratuitamente.



Se abona:
Por depósitos a plazos fijos
de 3 meses 4 ojo anual
de 6 " 5 " "
de 1 año 5 1/2 "

Préstamos hipotecarios y personales a largos plazos, cauciones, descuentos, anticipos en cuenta corriente, etc. Se ocupa de la venta de terrenos y cobranza de los mismos por cuenta de terceros. Administración de propiedades.

HORAS DE OFICINA.—De 10 a 12 n. m. y de 1 1/2 a 4 p. m. Los sábados de 10 a 1 p. m.

LAGUDIA Hnos, cirujanos dentistas—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: 18 de Julio, núm. 1277.

OLIVERES, médico, 18 de Julio 2111 bis, esquina de 1 1/2 p. m.

ANTONIO J. FERRER, Cirujano dentista. Atiende órdenes del Círculo Católico de Obreros. Extracciones sin dolor. Consultas de 8 a 12 y de 2 a 8 p. m. Calle Yeguarn 1394 esquina Colonia.

CONRAD GONZALEZ BARBOT—Escríbano, Misiones 1385 altos

LUIS ARRANTE VICTORIA, agrimensor. Avenida 18 de Julio, 1529.

LUIS P. LENGUAS médico, cirujano consultor de 2 a 3 p. m. Agraciada 132

FRANCISCO SOFARELLI, médico. Calle 21 de 1 a 3 p. m. Góes 147a

REAL DE AZUA, médico, Serlano 1178 consultor de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE, escribano público. Iturralde 1339.

JUAN LL. SÓ—Tássedor y constructor. Misiones 1286, entre San José y Soñano.

LA POPULAR—Librería, Papelería y Tipografía

MOSCA Hermanos—El más completo surtidor en artículos del ramo. Casa especial en librería y estamparia religiosas.

18 de Julio 1574

Teléfono: La Uruguay 768 (Cordón)

Folletín de "El Amigo del Obrero" 32

ENRIQUE BORDEAUX

El miedo de vivir

Novela premiada

Traducción de la 60.ª edición francesa

por Juan G. Angulo

(CON LICENCIA)

—Se lo prometo a usted solemnemente. Si vieno a ser como mi hermano mayor!

Luego, al volver la cabeza y decir por última vez, pudo admirar en la terraza la figura arrogante, el perfil de líneas puras y correctas de Paula, que parecía triste. La mirada de la joven estaba fija a lo lejos, mientras los maestros rosados del cielo de otoño paliacan coronando las montañas.

Aquella misma tarde, Juan comprobó en la Chacante, donde estaba esperándolo como en su propia casa Isabel Góndoli, la cual nunca se mostró con ganas de andar en galantes que una veces, en visperas de casarse, ni

FABRICUA NACIONAL

A VAPOR

DE

Jabonesuros para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrecen también los medicinales: Sulfuroso, Bloruro, Fénico, Alquilar, y entre estos el Nátil, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la cuesta. Dirección: Escritorio, 25 de Mayo N.º 620. Teléfono: La Uruguay 832.

Casa Cacciatori

Fábrica de Velas

Río Negro 1632

Avisa a su numerosa clientela que ha recibido un gran variado surtido de artículos religiosos.

Candeleros, Candelabros, Casullas, Capas, Cálices, Copones y demás artículos Selecto surtido de Flores para altares

CONSULTE MIS PRECIOS

Agua para borrar las canas y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mixtura. Botella \$ 0,85.

Agua blanca para la cara. Saca toda mancha o impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella \$ 0,85. No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimos.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco \$ 3.

Agua para sacar el pelo o vello de la cara. Inofensiva, frasco 1 \$. Uruguay 832.

había obrado nunca con más libertad. Entretanto el señor Landau, aprovechándose de una alza considerable en el mercado, y habiendo descubierto con tino y discreción este nuevo procedimiento, se capitaba a distancia la voluntad de su prometida, ganando mucho dinero, cuyo atractivo y empleo saboreaba por adelantado y con deleite Isabel. Las cartas de aquel hombre de negocios contenían breves pero significativas alusiones a sus éxitos mercantiles, adivinando con sagacidad todo lo galante de tal obsequio.

Aquella tarde Isabel y Juan se apartaron de los demás, buscando en un rincón de la sala un canapé rodeado de palmeras y helechos.

Mantobras de esta clase no llamaban la atención en las reuniones de la señora Dijlurens, que dejaba en libertad a sus convidados para que formaran coros a su gusto.

Juan necesitaba un cómplice que le ayudase a poner por obra su proyecto, cuya sencillez no podía ser mayor.

El tal proyecto consistía en llevarse a Alicia, pretextando un paseo y a la hora convencida de antemano, hasta el bosquecillo de encinas, dejándola en presencia de Marcelo, que llegaría allí por el camino de Chatoux. Pero Juan, solo, no podía irse con la joven a disfrutar de la sombra de los árboles. Necesitaba tener una aliada de absoluta confianza.

—Yo diré a mi gentil rubia amiga: «Quieres que vayamos al campo?»

—Y nos iremos con ella al bosque encinado.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

Y como no tenía donde elegir, por ello se decidió al punto.

—¿Qué te parece el dragón? —preguntó a su linda interlocutora, señalando al yjezco de Marthenay, que ostentaba todas las gracia felante de la pobre Alicia, mientras ésta, para no verla, parecía estar absorta en la contemplación de un libro con grabados, cuyas hojas se olvidaba de parar.

Isabel se echó a reír.

—El dragón? Que es el Landau de Alicia. Cada una de nosotras tiene el suyo.

—Me ayudarás a hacerle una mala pasada?

—Con el alma y la vida. Así recordaremos el día de la batalla de flores.

—Pues entonces, ven mañana por la tarde, a las cuatro. Yo también iré.

—Confímes. Vejimos los dos...

—Tú dirás a tu gentil y rubia amiga, cuya sencillez no podía ser mayor.

El tal proyecto consistía en llevarse a Alicia, pretextando un paseo y a la hora convencida de antemano, hasta el bosquecillo de encinas, dejándola en presencia de Marcelo, que llegaría allí por el camino de Chatoux. Pero Juan, solo, no podía irse con la joven a disfrutar de la sombra de los árboles. Necesitaba tener una aliada de absoluta confianza.

—Quieres que vayamos al campo?

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.

—Y al bosque de enclinas con ella nos iremos.